

La configuración autoral de Raúl González Tuñón en *Clarín*

Por Laura Codaro (UNLP)

Resumen

En el trabajo periodístico de Raúl González Tuñón su paso por el diario Clarín, fundado por Roberto Noble en 1945, fue indudablemente significativo tanto para su carrera como para la configuración y la historia del reconocido matutino. El poeta participó allí desde su creación, donde encontró un espacio de trabajo que conservó prácticamente hasta su muerte en 1974. En esos años escribió textos heterogéneos, que constituyeron un corpus: treinta y un notas publicadas en las décadas del '40, '50 y principios de los años sesenta¹. A partir de la lectura y el análisis de estos materiales, el siguiente trabajo busca mostrar cómo se configuró la imagen de escritor en dicho diario, cómo González Tuñón se posicionó en este medio periodístico en particular y cómo construyó su estética de escritura. Para ello, se tendrán en cuenta no sólo algunos estudios teóricos y críticos sobre la configuración autoral de Tuñón, sino también el resto de la obra del autor.

Palabras clave: GONZÁLEZ TUÑÓN- PERIODISMO - LITERATURA - CLARIN

Raúl González Tuñón, el escritor consagrado

Al abordar la figura de Raúl González Tuñón, la mayor parte de la crítica literaria se concentró en los años veinte y treinta. Distintas investigadoras dedicadas a su obra como Laura Juárez, María Fernanda Alle y Geraldine Rogers, cuando indagaron la "imagen de escritor", es decir, la imagen que Raúl González Tuñón construyó y proyectó de sí mismo en sus textos (Gramuglio, 1992) lo identificaron con el poeta de los márgenes, el cronista de guerra, el intelectual comunista, el escritor revolucionario, entre otras representaciones que circulan en la academia e incluso en el imaginario social.

Pasados los años cuarenta, Raúl González Tuñón era un escritor reconocido en el campo literario argentino, tanto su producción literaria como su labor periodística eran valoradas por colegas contemporáneos argentinos y extranjeros; del mismo modo las nuevas generaciones de poetas comenzaban a admirarlo. En este trabajo se propone pensar que desde sus primeras contribuciones en el diario *Clarín* hacia el año 1946, Tuñón configuró su imagen como un escritor consagrado que, a diferencia de lo que

¹ Este corpus se conformó a partir del trabajo de archivo realizado en el marco del proyecto de incentivos acreditado (2012-2018): "Identidades literarias y prosa periodística. Escritores argentinos en la prensa masiva". El proyecto está dirigido por la Dra. Laura Juárez y codirigido por el Dr. Mario Goloboff y reúne 12 integrantes. Probablemente González Tuñón haya escrito más notas para el diario, sin embargo en ese período son las únicas firmadas por el autor.

aparecía en su literatura, no precisaba legitimarse y mostrar lo que había adquirido a través de sus experiencias, de sus lecturas, de sus viajes, de sus vivencias (Alle, 2012). Asimismo, no se posiciona como un intelectual comunista apasionado dado que no atiende enfáticamente a las cuestiones políticas, como sí se puede ver en algunos textos literarios de la época en los que profesa un marcado anti peronismo, tal como lo analiza María Fernanda Alle a propósito de *Primer Canto Argentino* (Alle, 2014). Por el contrario, es posible trazar un recorrido de su paso por *Clarín* en el que priman las figuras de escritor, poeta, cronista, conocedor y crítico de arte y de literatura en particular, como se propone en este estudio.

Para comenzar, es necesario señalar que Raúl González Tuñón fue quien ingresó la literatura en el matutino que se transformaría en uno de los diarios más leídos del país. Si bien en materia cultural y artística el periódico contaba con un incipiente desarrollo ya que contenía artículos dedicados al cine, Tuñón fue pionero con sus cuentos y sus poemas, luego se sumaron los escritos de José Portogalo. Aunque Germán Ferrari sostiene que el escritor comunista se incorporó a la redacción de manera efectiva en 1948 y por ello, no se detiene en las publicaciones previas a ese año (Ferrari, 2006, p.106), las primeras intervenciones de González Tuñón que datan de 1946 y 1947 resultaron significativas ya que, en consonancia con el campo intelectual y el periodismo de la época, concibieron una tradición literaria en el diario así como representaron sus modos de escritura y de vinculación con la prensa de la época. Dicho de otro modo, esos escritos concibieron y anticiparon de alguna manera la veta artística y específicamente literaria que tendría el reconocido periódico. En efecto, estas primeras publicaciones estuvieron estrechamente ligadas a la literatura y mostraron en mayor o menor medida la tensión entre el pasado y el presente, entre lo antiguo y lo moderno. El primer texto fue “La muerte del Fantoccino” (del 3 de noviembre de 1946), un cuento que luego incluiría en *Crónicas del País de Nunca Jamás* (1965). Luego aparecieron “El regreso de Mambrú”, un relato del 8 de diciembre de 1946, “La canción de los perros de Trineo”, un poema en prosa publicado el 22 de diciembre de 1946, y finalmente, un cuarto relato titulado “El viejo puente” y editado el 9 de febrero de 1947. El hecho de que Tuñón haya publicado esos cuatro textos literarios en un diario tan joven, sin presentaciones ni notas preliminares, da a entender por un lado, que Noble intentaba inscribir su empresa en cierta tradición periodística que destinaba un espacio al arte y a la cultura internacionales y argentinas (de hecho, convocó a Tuñón y a otros intelectuales que provenían de *Crítica*); por otro lado, que los lectores al menos

conocían su nombre, era el único escritor que desplegaba su literatura en esas páginas, lo que sobreentendía cierta consagración, prestigio o reconocimiento.

Después de estas publicaciones intermitentes, en las que Raúl González Tuñón expuso su literatura, emerge también la figura del intelectual, que quiere recuperar la tradición literaria, y de crítico. En efecto, entre enero y febrero de 1947 apareció en *Clarín* la primera serie de notas escrita por Raúl González Tuñón titulada “Vida de Carriego, el poeta de los humildes”. Se trataba de ocho textos acompañados por ilustraciones y fotografías de la época, que no pretenden configurar la biografía de Evaristo Carriego sino que evocan momentos especiales de su vida y de su obra y a la vez rescatan diversos aspectos culturales de su época: el barrio de Palermo, la Chacarita y la Recoleta, el “Café de los Inmortales”, los payadores y los compadritos, el tango. Con cierto tono ciertamente nostálgico, estas notas revalorizan a Carriego por *cantarle* a Buenos Aires, por ser “el poeta de la ternura”, “el poeta de los humildes”, pero además intentan reivindicar su lugar en la literatura y en el campo intelectual en general, en un gesto que continúa las operaciones de Borges en sus obras anteriores.

Entre los textos publicados en 1946 y 1947 se halla “Breve historia del circo criollo” (aparecido el 19 de octubre de 1947), que, a diferencia de los otros escritos donde González Tuñón utilizó su nombre de pila, está firmado por Juancito Caminador. Aquí se narra la historia del circo criollo, sus lejanos orígenes en Europa y su surgimiento en Argentina. Es la nota más extensa y emprende una puesta en valor de un espectáculo que forjó la identidad criolla del Centenario y que ha sido desplazado –y reemplazado–, en la visión del escritor, por entretenimientos modernos. El hecho de que esta nota presentada como una “breve historia” haya sido firmada por Juancito Caminador marca, por un lado, la revalorización de una generación literaria a la que perteneció el propio Raúl González Tuñón, los poetas vanguardistas de los años veinte y treinta. Por otro lado, Juancito Caminador encarna aquí la imagen del cronista que *conoció* el circo criollo que se desarrolló en los barrios porteños y fue testigo de su paulatina decadencia. Como comenta Beatriz Sarlo, Juancito Caminador fue un personaje marginal construido por Tuñón, una figura que se desplazaba en el itinerario poético y biográfico, desde los humildes barrios porteños al margen internacional y de allí a la política. Esta “máscara” que definió sus primeros libros inició el último tramo del pasaje que traslada su poesía de los márgenes portuarios de Buenos Aires a los márgenes internacionales de las ciudades europeas (Sarlo, 1988, p.166). Esa figura acuñada en su literatura es, en esta ocasión, re-creada en *Clarín*, a través de un párrafo en donde se presentan más como

“evocación poética” que como biografía, los principales rasgos de este personaje. Hay, sin dudas, un guiño al lector de la época que conocía la literatura de Tuñón.

En 1948, Raúl González Tuñón se incorporó de forma efectiva al diario, dejó de escribir ficciones para la redacción y se concentró en el periodismo. A partir de entonces sus notas fueron escritas bajo el seudónimo de Ismael Bravo. Allí, se encontró con viejos amigos como Córdova Iturburu, Nalé Roxlo, Zía, Agosti, Guibourg, Santiago Ganduglia, Luis Cané, entre otros (Ferrari, 2006, p.106).

Inicialmente, estuvo a cargo de la crónica de los teatros independientes que había en Capital Federal y Gran Buenos Aires, una tarea que, como él declaró, lo gratificaba enormemente (Salas, 2013, p.117). Al poco tiempo, publicó una serie de notas titulada “Desde el volatín hasta el cine mudo. Esbozo Para Una Historia Porteña del Espectáculo”, en la que contaba, a partir de crónicas y testimonios, el surgimiento de las primeras representaciones teatrales del siglo XVIII en Buenos Aires. Para ello, rescató el volatín, el bubulú y la ranchera. Aquí, pues, interesa señalar que Tuñón decidió realizar un recorrido por la historia del teatro que contemplara las cuestiones políticas: las primeras obras tuvieron lugar durante el virreinato de Juan José de Vértiz y Salcedo; cobraron relevancia en la Semana de Mayo, cuando en el teatro el público gritó “¡Viva Buenos Aires libre!”, dando inicio así a los festejos de la ansiada libertad; después de 1810, comenzó un período de creación revolucionaria en el que las composiciones teatrales eran de propaganda antimonárquica y fervientemente patriótica, en este contexto surgió el himno nacional; durante el gobierno de Rosas, éste extorsionó a Ana Rodríguez Campomanes para que “reestrenara” la obra “El Buen Gobernador”, el teatro, supeditado a las disposiciones políticas, entró en una notable crisis.

La lectura de estas notas que vieron la luz acompañadas de fotografías de personalidades de la época, conduce a pensar que la decadencia del teatro se dio, en buena medida, a causa de las malas disposiciones políticas, aunque Tuñón, en sus charlas con Horacio Salas, afirmó que “el movimiento terminó principalmente por razones económicas”(Salas, 2013, p.117). A diferencia de los textos antes estudiados, en esta oportunidad el escritor muestra, si se quiere, un posicionamiento político más claro. Para los años cincuenta, el camino iniciado por Raúl González Tuñón en el periódico se iba afianzando, aunque su participación era un tanto irregular debido a asuntos personales. Sin embargo, entre abril y mayo de 1959, escribió “Los poetas de Buenos Aires”, un conjunto de once publicaciones ciertamente extensas (ocupaban entre una y dos páginas enteras) que evocaban a diferentes poetas de Buenos Aires (o a grupos de

poetas)². Los títulos aparecieron en el siguiente orden: “Evaristo Carriego”, “Baldomero Fernández Moreno”, “Carlos de la Púa”, “Jorge Luis Borges”, “Nicolás Olivari”, “César Tiempo”, “Los Poetas de Boedo”, “José Portogalo”, “La Ciudad sigue llamando a sus Poetas” y “Héctor Pedro Bloomberg”. En la mayoría de los casos llevaban un subtítulo, se encontraba el texto referido a un poeta, un poema del mismo, una ilustración de su rostro y otra de alguna zona de Buenos Aires. El escrito decimoprimeros poseía el mismo formato que los demás aunque no la misma escritura ya que pertenecía a José Portogalo, quien se dedicó a escribir sobre Raúl González Tuñón. Sin duda, esta serie tuvo una gran relevancia puesto que presentó por primera vez en *Clarín* los principales poetas de Buenos Aires a partir del Centenario. Asimismo, su importancia determinó la inclusión de los diez textos escritos por el poeta en *La literatura resplandeciente*, libro póstumo publicado en 1976, aunque la mayoría de ellos perdió su formato original.³

Al realizar una descripción de estas notas resulta pertinente destacar que González Tuñón configuró un corpus de escritores de la primera mitad del siglo XX con los que ha tenido algún vínculo amistoso, laboral o ideológico y de quienes ha leído diversas obras.⁴ Cada texto se centra en aquello que determinado poeta dejó, que lo distinguió del resto: Evaristo Carriego, “el precursor”, fue quien cantándole a su barrio dio comienzo a la poesía urbana; Baldomero Fernández Moreno, “el sencillista”, se destacó ya que teniendo algo de porteño y algo de castizo, incorporó el “sencilismo” a la poesía; Carlos de la Púa, “el popular”, introdujo palabras de la jerga de la calle a la poesía argentina; con Jorge Luis Borges, “el imaginero”, la metáfora alcanzó su esplendor e incorporó la charla porteña; Nicolás Olivari, “el desenfadado”, raro aunque elegante y cordial, escribió dos obras admiradas por González Tuñón: *El Gato Escaldado* y *La musa de la mala pata*; César Tiempo cantó los barrios judíos, el ghetto; en “Los poetas de Boedo” se destaca la poesía de Álvaro Yunque; José Portogalo le

2 Si bien estas notas han sido analizadas pormenorizadamente en una investigación anterior, aquí se subrayan sus rasgos principales. Véase Codaro, Laura. “Raúl González Tuñón en Clarín: hacia una visión de Buenos Aires y sus poetas” en *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"* (La Plata), ISSN 2250-8465, 2012

3 Cabe destacar que en *La literatura resplandeciente* (1976) además de suprimirse las imágenes y cambiar el formato, se alterna el orden de la presentación de las notas: el texto “La ciudad sigue llamando a sus poetas” aparece en último lugar, posiblemente para agrupar a todos los poetas y mostrar el último escrito como representación de los nuevos caminos que se podrían abrir en la poesía urbanista.

4 Germán Ferrari, al exponer la labor periodística de Raúl González Tuñón, menciona que en estas notas rescata y define a sus colegas preferidos (Véase Ferrari, Germán, *Raúl González Tuñón periodista*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floral Gorini, 2006, p.114.). Aquí se sugiere que la elección no es meramente arbitraria ya que intenta retomar poetas representativos de diferentes momentos del siglo transcurrido, todos ellos provenientes de distintas zonas de la ciudad de Buenos Aires.

cantó a la luz de su barrio Villa Ortúzar; se subraya a los nuevos poetas porteños como Juan Gelman y Héctor Negro; finalmente Héctor Pedro Blomberg, “el poeta del puerto” fue quien mezcló el Buenos Aires del Bajo y el del candombe y el vals.

Por otro lado, en todos los casos parece dirigirse a un lector no especializado ya que hace una presentación de diferentes poetas con un lenguaje sencillo, se refiere a determinados datos biográficos y se consagra a algunos rasgos generales de su poesía, mencionando recurrentemente el vínculo con la urbe porteña, las calles, los barrios, lo conocido por el lector. En efecto, estas crónicas pueden ser leídas como una historia crítica de los poetas urbanistas de la primera mitad del siglo XX pero también como la historia de la urbe porteña, gracias a la cual es posible trazar un recorrido por diferentes barrios porteños de los que señala sus rasgos más significativos. El análisis de estos textos muestra la configuración autoral de Tuñón. Así, en una primera lectura, es posible encontrar la imagen del poeta, ya que en ocasiones la prosa se entremezcla con la poesía de diferentes maneras. Lejos de sostener un tono nostálgico que tiene como fin último la rememoración, estas notas fundan una tradición literaria de la poesía urbana cuyo momento de apogeo parece haber sido las décadas del '20 y del '30. Aún más, propone lazos, ve más continuidades que rupturas entre los propios poetas vanguardistas –retoma en tono conciliatorio la antigua polémica entre Boedo y Florida para decir que “en el fondo, todos fueron amigos y en algunos puntos coincidieron” (González Tuñón, 1976, p.227)- y la nueva generación. De este modo se desprende la imagen del intelectual preocupado por la tradición cultural y por la historia de la literatura, un rasgo recurrente de los pensadores comunistas, como lo estudia Adriana Petra⁵, entre otros investigadores.

En efecto, González Tuñón se ubica en el lugar del intelectual y crítico que conoce ampliamente la poesía argentina. En tanto escritor consagrado y parte del canon de la poesía nacional, él también debe ser presentado en estas notas, para lo cual se convoca a uno de sus colegas más cercanos, José Portogalo. Fernanda Alle (2012), cuando analiza estas y otras notas de la época explica que había cierta reciprocidad en el vínculo entre Tuñón y la nueva generación, ya que mientras los poetas jóvenes lo observaban como

⁵Adriana Petra publicó diversos artículos sobre el tema. Si bien la mayoría podrían resumirse en su tesis doctoral (Véase Petra, Adriana, *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)* (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Historia, 2013), aquí se sugiere además su trabajo “Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales. Itinerarios y polémicas” (Véase Petra, Adriana “Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales. Itinerarios y polémicas” en Mailhe, Alejandra (comp.), *Pensar al otro/pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina*, La Plata, Ediciones al margen, 2010.)

un “maestro”, él comentaba sus obras, escribía prólogos y notas sobre ellos. Aquí aparecen ambas figuras: es el “maestro” que no sólo escribe literatura, conoce la poesía argentina y extranjera sino que se refiere a la obra de otros escritores, entre los que se encuentran los jóvenes de la nueva izquierda. Como se expone en el artículo, si bien en otros espacios Tuñón hacía referencia a la actividad política de dichos artistas, en *Clarín* no hay menciones partidarias significativas.

Por último, Raúl González Tuñón como escritor consagrado e intelectual comprometido con la cultura también incursionaba por otras manifestaciones artísticas. Así es que hacia 1960 se ocupó de una sección de artes plásticas llamada “Por las Galerías de Arte”, en la que recorría el mundo de la pintura. La misma había surgido años atrás y la redactaba habitualmente Cayetano Córdova Iturburu. A partir de la década del '60 estas notas conformaron la sección mayor “Galería de arte” y se les destinó más lugar en la página. Como Tuñón explicó en la publicación del 1° de febrero de 1962, sus notas dialogaban con otros textos incluidos en el periódico donde se observaban, según diversos criterios, otras expresiones artísticas. Esto revela, por un lado, el conocimiento y el interés del poeta por otras artes, y por el otro, la confianza con la que trabajaba dentro de la redacción.

Al observar estas secciones, es posible notar que el estilo de Tuñón en estos textos los diferenciaba de los que aparecieron años atrás ya que el poeta comunista no temía en adoptar un punto de vista fuertemente crítico cuando una exposición carecía de originalidad, cuando una obra de arte no se inscribía en el movimiento artístico al que creía representar o bien cuando emergían artistas jóvenes que copiaban formas o tendencias. De todas formas, su foco de interés era la presentación y la crítica de estas obras y no la reflexión sobre el lugar o las funciones del arte, como lo hacía en otros espacios.

Reflexiones finales

Como es posible apreciar, al observar la participación de Raúl González Tuñón en *Clarín* durante casi dos décadas, en estos textos él se configura como crítico, como un intelectual que conoce la literatura universal y valora sobre todo la poesía argentina, pero nunca deja de lado su veta poética, muestra que es ante todo un escritor –su ingreso al diario es a través de su literatura-, un poeta –como se ve en el tono de distintas notas.

Su vínculo con la empresa periodística era principalmente el que posee un escritor consagrado que tiene su escritorio en la redacción donde recibe a colegas y amigos y participa al menos esporádicamente con cierta libertad. El análisis de estas notas revela que su interés en esa instancia no residía en enarbolar la bandera del Partido Comunista ni en pregonar su anti peronismo en las páginas del matutino. Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué Tuñón tomó esta decisión? Como posible respuesta puede pensarse que su escritura partidaria se desplegaba en otros espacios periodísticos y en sus textos literarios, entonces, se ajustaba a las restricciones implícitas del diario que tenía una orientación política distinta a la suya. Sin embargo, este parece haber sido el principal motivo que lo apartó de su trabajo dado que, a causa de la enfermedad de Noble, otros comenzaron a tomar decisiones en el matutino y González Tuñón, acusado de tendencioso por mencionar escritores y artistas de izquierda, fue sutilmente removido a la redacción general. Ante su negativa, decidió hacerse a un costado y escribir notas de forma esporádica (Salas, 2013, p.117).

En consecuencia, aunque bajo circunstancias poco claras, la política sería lo que justamente lo separó del matutino.

Bibliografía

- Alle, M. (2014). “*Primer canto argentino de Raúl González Tuñón en 1943 y en 1945: la eficacia política de la poesía*” en *Orbis Tertius*, vol. XIX, n° 20, 2014, 76-84.
- (2012). “La imagen de escritor de Raúl González Tuñón, de los años sesenta a los años treinta: relaciones entre literatura y política”. *A Contracorriente*, Vol.10 No 1.
- (2012), “La literatura Resplandeciente de Raúl González Tuñón: entre la moral partidaria y la afirmación de la aventura”. *Cuad. CILHA* [online]. vol.13, n.2, pp. 25-43.
- Bernabé, M. (2006). “Prólogo” en Cristoff, María Sonia (comp.) *Idea Crónica. Literatura de no ficción iberoamericana*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- Codaro, L. (2012) “Raúl González Tuñón en *Clarín*: hacia una visión de Buenos Aires y sus poetas” en *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"* (La Plata).
- Cristoff, M. (comp.) (2006). *Idea crónica. Literatura de no ficción iberoamericana, Argentina*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Ferrari, G. (2006). *Raúl González Tuñón periodista*, Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floral Gorini.
- Gil Mariño, C. (2011). “La ciudad fuera de las máquinas de ranura. Imágenes de Buenos Aires en la poesía de Raúl González Tuñón: entre la ruptura estética y el testimonio social”, *Letras Históricas*, Número 4, Enero-junio.
- González Tuñón, R. (1976). *La literatura resplandeciente*, Buenos Aires: Editorial Boedo-Silbaba.

- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936.*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gramuglio, M. (1992). “La construcción de la imagen”. Tizón, Hector, Rodolfo Rabanal y María Teresa Gramuglio. *La escritura argentina*. Santa Fe: Ediciones Universidad Nacional del Litoral, pp. 37- 64.
- Juárez, L. (2013). “Raúl González Tuñón ‘en las alas de Crítica’ crímenes y ‘aventuras’ heroicas en la Guerra del Chaco” en *Aletria. Revista de estudios de literatura*, Belo Horizonte, Año: vol. 23 p. 97 – 110.
- Lois, C. (2009). “Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual” en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XIII, núm. 298, 1 de septiembre de 2009.
- Monteleone, J. (2011). “Vagabundeo, revolución y entresueño” en González Tuñón, Raúl, *Poesía reunida*, Buenos Aires: Seix Barral.
- Petra, A. (2010). “Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales. Itinerarios polémicas”, *Pensar el otro/pensar la nación* (Alejandra Mailhecomp.), La Plata, Al Margen.
- Ramos, J. (2003). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rogers, G. (2015). “Raúl González Tuñón desencuadrado. Políticas de la literatura, entre el libro y las publicaciones periódicas” *Aletria. Revista de estudios de literatura*, Belo Horizonte, vol. 15 p. 229 –242.
- Sáitta, S. (2009). “Nuevo periodismo y literatura argentina” en Celina Manzoni (comp.), *Rupturas*, tomo 7 de *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires: Emecé.
- Salas, H. (2013). *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, Buenos Aires: Grupo Editorial Sur.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Visión.